





Miguel Ángel Castro Merino

# ANTIPSIKOLOGÍA:

Desnudando nuestra  
conducta

**Co-presencias Editorial**



Miguel Ángel Castro Merino

# ANTIPSIKOLOGÍA:

Desnudando nuestra  
conducta



**Co-presencias Editorial**

COLECCIÓN: “FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA”

Sección: Teoría de la Psicología  
Editor: Manuel Porcel Medina

**Co-presencias Editorial**

*Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.*

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

*[copresenciaseditorial@gmail.com](mailto:copresenciaseditorial@gmail.com)*

Idea de portada: Pedro G. Trapiello

Viñetas: Miguel Ángel Castro Merino

Diseño de portada: Manuel Porcel Medina

Foto de la solapa de autor: Marcelino García Moreno

©Miguel Ángel Castro Merino

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España

[www.co-presencias.com](http://www.co-presencias.com)

Depósito Legal: SA 221-2025

ISBN: 978-84-09-72192-4

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>SECCIÓN 0. ¿CÓMO LEER NUESTRO LIBRO?</b>	
<b>PROPÓSITOS DESTRUCTIVOS DE LA OBRA</b> .....	21
La realidad de la conducta .....	21
La conducta encubierta y la conducta al descubierto .....	28
La realidad del conductismo .....	31
Superconductores y sociedades superconducidas .....	39
Daniel Goleman y el premio Nobel, Francis Crick: dos casos paradigmáticos de mala fe hacia el conductismo .....	44
¿Por qué estamos en contra de la psicología? .....	46
¿Vuelta al conductismo? .....	49
¿Qué tratamos y qué denunciamos en este ensayo? .....	53
<b>SECCIÓN I. DESTRIPE DEL LIBRO</b> .....	65
El conductismo. Aclaraciones previas. ¿Somos marionetas, organismos, máquinas o qué? .....	65
Los organismos ¿se comportan, son conducidos o ambas cosas? ...	69
Entonces, ¿qué significa ser conducidos? .....	77
Más allá de la libertad y de la voluntad .....	80
La pregunta “qué es el hombre” es irresoluble. De las marionetas y las máquinas a los cíborgs y a las personas .....	86
De ratas, palomas, chimpancés y personas .....	93
Breve introducción a los instintos y a las instituciones .....	96

Las imperantes “razones” teológicas y antropocéntricas frenaron el avance conductista porque este suponía la mayor herida a la equivocada concepción del hombre .....	104
¿Puede el conductismo soltar amarras de la psicología? .....	107
¿Por qué a los ciudadanos nos conviene hacernos los tontos? .....	110

**SECCIÓN II. ¿POR QUÉ COMBATIR EL PSICOLOGISMO? .....**113

El lenguaje de muchos filósofos parece sacado de la metafísica presocrática .....	113
¿Alguien sabe “qué es” la psicología? Los expertos en psicología abundan y cada cual dice cosas contrarias al respecto .....	117
El conductismo es necesario para entender qué sucede en las sociedades. Su tarea consiste en centrarse en el comportamiento, en su contexto y en señalar cuantas variables moldeadoras concurren en su ejercicio .....	121
El conductismo no es psicología. El conductismo deviene antipsicología .....	123
Debemos cuestionar la institución académica de la disciplina de la Psicología .....	127
Si toda la conducta está determinada ¿para qué el conductismo? ..	130

**SECCIÓN III. CONDUCTISMO Y PSICOLOGÍA PEQUEÑOBURGUESA .....**135

La psicología y su posturo burgués .....	135
La “psicología burguesa” administrada resulta ser una de las razones principales de la ausencia de la ciencia del comportamiento en política .....	140

La psicología burguesa, al no rebelarse contra las injusticias sociales, adocena a sus usuarios y no resulta útil como instancia revolucionaria. El conformismo político es debido, en gran parte, a la literatura resistente y adormecedora del ciudadano .....	142
Las zonas erróneas de la psicología burguesa .....	144
¿Qué puede triturar el conductismo de la psicología burguesa? ..	147

#### SECCIÓN IV. EL CONDUCTISMO,

¿TIENE UNA ESENCIA? .....	149
La “esencia” del conductismo no parece evidente .....	149
¿Cómo estudiar la conducta? .....	151
El papel del “individuo” .....	157
Si el condicionamiento social es lo más frecuente ¿por qué se ha pros- crito al conductismo si es la escuela que mejor lo estudia? .....	165
La psicología estará siempre en pañales. El conductismo, no .....	168
El conductismo radical es desatendido tanto por los sistemas filosóficos como por la academia .....	171
Si queréis saber de la conducta de los hombres, ¡bebed de la filosofía! Conductismo y escepticismo .....	173

#### SECCIÓN V. LA CONDUCTA AL DESNUDO .....

La conducta se explica desde la ingeniería conductual que da cuenta de los sistemas nerviosos, estímulos, respuestas, refuerzos, consecuencias .....	179
Los organismos niegan con sus operaciones diarias cualquier referencia a la psique o a la “mente” .....	180
El conductismo considera la división de las partes del organismo y de las operaciones contrapuestas que tienen lugar en él .....	182
Psicología, conductismo y sistemas nerviosos .....	187

El organismo “como un todo” resulta ser una composición de muchas partes diversas que descartan la mente cartesiana .....	191
El análisis del comportamiento de los organismos, pese a contar con muchas partes, es posible, si bien resulta altamente complejo ....	194

## SECCIÓN VI. UNA INTRODUCCIÓN A LA

### INGENIERÍA DE LA CONDUCTA .....

Estímulos y respuestas .....	198
------------------------------	-----

Todos nosotros estamos sometidos a condiciones y a diversos condicionamientos .....	199
---	-----

El condicionamiento clásico o pavloviano .....	203
--	-----

El condicionamiento operante o skinneriano .....	204
--	-----

Precauciones necesarias en una investigación conductológica. Sobre estimulaciones y respuestas .....	206
--	-----

Conductismo, contraconductismo y contracontrol .....	209
--	-----

¿Cómo se forman las conductas? En torno a las conexiones de los estímulos con las respuestas .....	213
--	-----

La fórmula básica del condicionamiento operante .....	215
---	-----

La conducta está primitivamente condicionada desde nuestra configuración uterina. Respondemos necesariamente a una pluralidad de estímulos porque, mientras vivimos, no nos cabe otra opción ...	216
--	-----

El encadenamiento conductual se actualiza por los condicionamientos previos que las instituciones han establecido mediante sus programaciones .....	221
---	-----

El papel clave del reforzamiento de la conducta .....	224
---	-----

Sobre el refuerzo positivo y sus tipos .....	228
--	-----

Las contingencias de refuerzo .....	234
-------------------------------------	-----

**SECCIÓN VII. LAS CAJAS DE SKINNER,  
MUCHO MÁS QUE CAJAS .....237**

El modelo de la caja y de la institución. Las cajas de Skinner, como las demás instituciones, potencian, debilitan o erradican conductas 237

El modelo de la caja de Skinner explica la funcionalidad de las instituciones sociales ..... 244

¿Qué “son” las cajas de Skinner? ..... 246

Las instancias o instituciones son artificios necesarios para regular y controlar la conducta ..... 248

El mito confuso del mentalismo frente a la concreción de las cajas de Skinner ..... 260

Resulta imposible no estar condicionado por las instituciones. El no condicionamiento es una fantasía budista inviable ..... 262

Estar condicionado no significa, de modo necesario, ser consciente de ello. El condicionamiento supone imposición y no puede ser de otra manera porque no somos entes espirituales sino materiales ..... 263

**SECCIÓN VIII. LA PROGRAMACIÓN DE LA  
CONDUCTA .....265**

¿De qué modos nuestras conductas están programadas? ..... 271

Programas de razón: los refuerzos se obtienen en función de las conductas que hacemos ..... 273

Programas de intervalo: los refuerzos se consiguen en función del tiempo ..... 275

Dinos en qué instituciones estás y te diremos cómo te comportas.... 281

El conductismo político destruye toda psicología ..... 282

La cuestión candente: ¿Quién controlará a los controladores? ..... 284

¿De qué maneras las instituciones, como cajas de Skinner, promueven los comportamientos que tienen lugar en ellas? ..... 286

## SECCIÓN IX. CONDUCTISMO Y OCASO

DE LA PSICOLOGÍA .....	291
Los individuos, ¿son autónomos? ¿son libres? .....	291
Hacia las instituciones .....	300
No hay escape de la filosofía .....	303
La necesidad de la filosofía en una ciencia del comportamiento .....	304
Los conceptos de lo mental o de lo psíquico poseen gran atractivo para los devotos del alma. La fábula de lo psíquico es clave para mantener la impostura .....	308
El interés por lo neuro, por el mundo interior, por lo misterioso, nos desvía del camino que explica la funcionalidad de la conducta.....	310
El fantasma del mundo interior .....	312

## SECCIÓN X. LA LUCHA CONTRA LA

### MEDICALIZACIÓN PSIQUIÁTRICA. CONTRA

### EL MENTALISMO DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA.....317

De batas blancas y de otros engaños paramédicos .....	317
Los conductistas se alejaron de la política por “la selección por las consecuencias” .....	320
Los psicólogos asumieron el papel asignado porque desconocían el conductismo. Psicología y conductismo son términos antagónicos. La expresión “psicólogo conductista” es aberrante .....	324
La decadencia de la psicología académica y tradicional .....	326
Las dolencias de la vida suelen ser tratadas como enfermedades orgánicas .....	329
¿Es el conductismo un “ambientalismo”?	
¿Qué entender por ambiental? .....	335

**SECCIÓN XI. ¿QUÉ PUEDEN ENSEÑAR LAS  
CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO A LAS  
CIENCIAS POLÍTICAS? .....343**

El behaviorismo puede ser aprovechado políticamente por  
la sociedad ..... 343

La difusión de la metafísica de las ideas de democracia, libertad o  
autonomía impide la enseñanza del análisis de conducta y de la función  
fundamental de las instituciones ..... 348

La ciencia de la conducta, ¿debe enseñarse a los ciudadanos? ..... 353

El conductismo no desvía la atención con las fantasías de la democracia  
o la psicología ..... 356

**SECCIÓN XII. EL REFORZADOR VICTORIOSO:  
EL AFFAIRE DEL MALDITO DINERO .....365**

El poder del dinero ..... 366

La génesis de la institución del dinero explica gran parte de la conducta  
humana ..... 367

Dinero, política y conducta ..... 375

Corrupción y dinero ..... 378

¿Existen alternativas conductuales a la presunta supremacía  
del dinero? ..... 380

**SECCIÓN XIII. LAS INSTITUCIONES: EL CAMPO  
CONDUCTISTA POR DERECHO PROPIO .....385**

Las instituciones promueven las conductas. El control del comporta-  
miento es un elemento clave del conductismo. El contracontrol como  
respuesta a los condicionamientos y al control ..... 385

¿La educación asertiva puede instituirse como un remedio contracon-  
ductual? ..... 389

Entonces, ¿qué entender por instituciones? ..... 392

Instituciones y cajas de Skinner como productoras de conductas ....	398
El papel de los instintos y de las instituciones desde el behaviorismo .....	409
Protohistoria de un desacierto: la psicología y su alma .....	412
A propósito de “la conciencia” y del “yo” .....	416
El error de pensar que somos un Yo porque somos especiales o por nosotros mismos rebosa ideología burguesa en estado puro .....	419
Una perspectiva diferente de “los agentes” desde la teoría behaviorista de las instituciones .....	423
El conductismo, ¿es una escuela ética más o es la única ética en sentido estricto? .....	427
¿Por qué investigar las instituciones? .....	428
Las instituciones y el control de la democracia .....	432
Decir que el conductismo estudia la conducta es como decir que la física estudia la luz. Resulta, cuando menos, incompleto .....	435
El conductista ante las instituciones .....	436
Cuestiones preambulares a la taxonomía de las instituciones .....	441
Una posible taxonomía de instituciones .....	449
1. Instituciones genérico-contextuales: espaciotemporales .....	450
Nuestro cuerpo, ¿nos ha sido impuesto? Y , ¿las circunstancias? .....	458
2. Instituciones políticas como cajas de Skinner y como verdaderas cajas a prueba de demócratas .....	466
3. Instituciones económicas .....	474
Los enigmas de la propiedad privada .....	476
4. Instituciones artísticas: pintura, cine, literatura, escultura, monu- mentos, fotografía, museos, estética, moda, premios .....	479
El caso de la pintura .....	479
De las letras .....	489

Otras instituciones del arte .....	496
Análisis behaviorista especial: El cine como séptimo arte o cómo engastar al personal con imágenes y sonido.....	500
5. Instituciones educativas .....	510
¿Por qué “el fracaso educativo” no es un fracaso educativo? .....	511
6. Instituciones de los medios de conformación de la opinión de masas .....	518
Algunas instituciones “caducas” perviven por las consecuencias .....	520
Las instituciones muestran la funcionalidad de la conducta y el sólido entramado del reforzamiento ante la vaguedad de las ideas abstractas.....	524
<b>SECCIÓN XIV. ¿QUÉ PODEMOS HACER DESDE EL CONDUCTISMO? CAMBIO DE MARCHA .....</b>	<b>527</b>
<b>SECCIÓN XV. TESIS QUE SE DESPRENDEN DE NUESTRA EXPOSICIÓN .....</b>	<b>537</b>
Conductismo y sabiduría de la vida .....	549
<b>REFERENCIAS PRINCIPALES .....</b>	<b>559</b>



## Dedicatoria

A mis acompañantes en los servicios sociales e institutos de educación en Valladolid, Salamanca, Badajoz, Cáceres y León, con los que tanto he aprendido: familias, alumnado y colegas. A los que me lo pusieron difícil y a los que me ayudaron a sobrellevarlo.



Las más sabias y nobles teodiceas son teodiceas sin Dios, como las más ciertas psicologías son psicologías sin alma.

Ortega y Gasset

La psicología -añadía- no es nada, porque no hay psique o alma; no se puede estudiar al hombre solo por sí mismo, sino en relación con el mundo, macrocosmos y microcosmos a la vez.

William Wallace

Fuera de su ambiente, el héroe es solo un actor que declama y se agita en el escenario.

Gregorio Marañón



## SECCIÓN O. ¿CÓMO LEER NUESTRO LIBRO? PROPÓSITOS DESTRUCTIVOS DE LA OBRA

### *La realidad de la conducta*

¿E ligió usted nacer en el lugar donde “fue nacido”? ¿Cree que Trump o Putin están en el cargo porque les apetece? ¿Vota a los que se postulan como candidatos de un partido porque lo quiere o, más bien, este le obliga a votar los aspirantes que le impone? En cualquier caso, ¿por qué elegir a alguien para que nos represente? ¿Ve las películas o lee las novelas que usted libremente desea o porque estas son los productos de la época en la que vive que, por razones mercantiles y publicitarias, llegan a su conocimiento? ¿Por qué leer a Camus, ver a *Cantinflas* o las películas de Haneke? Nuestros antepasados, ¿tuvieron algo que ver para estar involucrados en la conquista de América o en la guerra de la Independencia de 1808 a 1814? ¿Por qué se nos obliga a cuidarnos tanto estéticamente? ¿Escucha a los locutores que prefiere o los prefiere porque los escucha? ¿Por qué se nos imponen ciertos cargos como reyes, ministros o profesores que nos desagradan o perjudican? ¿Por qué se inundan los telediarrios con fútbol? ¿Por qué Zelenski no se rindió antes de entrar en combate con una Rusia más poderosa y armada? ¿Por qué Teresa de Jesús fundó la orden de las carmelitas descalzas y por qué se dispuso a reformar su religión? ¿El pontífice de Roma ha sido elegido por el cónclave o lo ha hecho el Espíritu Santo a su través? ¿Por qué se enriquecieron los empresarios Amancio Ortega o el leonés Pablo Diez Fernández? ¿Por qué las mujeres ya no se conforman en muchos países con ser solo madres? ¿Por qué la gente se dedica a la fontanería o a la pintura al óleo? ¿Por qué se puso tan de moda en ciertos momentos visitar Viena o Vietnam? ¿Cómo es que la orden dominicana de predicadores del siglo XIII pasó de ser pobre

## ANTIPSIKOLOGÍA: DESNUDANDO NUESTRA CONDUCTA

a contar en el siglo XVII con 236 conventos en España? ¿Por qué hoy apenas hay vocaciones religiosas en Europa? *La montaña mágica*, de Mann, o *Cien años de soledad*, de Márquez, ¿son de veras tan magistrales?, ¿lo son algunas de sus partes o ninguna lo es? ¿Para quiénes? ¿Cuándo fueron más exitosas? ¿Por qué no lo son ya? (Verbos como querer, preferir, desear, los usamos sin mucha precisión. Cuando los analicemos en el ensayo perderán fundamento como lo perdió el modelo geocéntrico ante la propuesta de Copérnico y Galileo). La realidad de la conducta es la que es y, si usted comienza a pensarla, a medirla, sabrá mejor por qué hacemos lo que hacemos. No debemos dejar de atender a las condiciones en las que se dan las conductas porque ellas las producen. Por eso, Luz Casal en, *Antes que tú*, con voz desgarradora discrimina el papel del condicionamiento cuando canta: “ya no soy carne fresca, perdí esa condición...” Y en *Una noche en la ópera*, el astuto protagonista, interpretado por Groucho Marx, dice:

Bueno, siento haber engañado al ruso como a un chino, pero no podemos despedir al que hace el papel de padre. Lleva ya siete días sin cobrar nada.

A lo que el interlocutor le objeta:

¿O sea que le prometió el papel solo para que le trajera comida?

Groucho, con precisión conductista, le corrige:

Bueno, no es eso exactamente. ¡Cuando le hice la oferta estaba dispuesto a cumplirla, pero ahora que ya he comido veo las cosas de un color muy diferente!

Este último es un ejemplo más, y no tan irónico, que tiene lugar en las interacciones humanas, sean políticas, económicas, sociales y, por supuesto, amorosas. Un partido político cuya permanencia en el gobierno depende de alterar su estrategia cambiará las condiciones acordadas con tal de mantenerse en el poder. La

conducta se modifica en función de las consecuencias o de las nuevas condiciones que se nos presentan. La conducta no se puede estudiar por sí sola; siempre se efectúa en un contexto, en unas determinadas condiciones y no en otras. Platón, en el libro II de *La república* (359a - 360b.), anticipa con el relato de Giges algunas cuestiones, que abordaremos en este estudio, como la del control de la conducta y la de las circunstancias. Así escribe:

Dicen que era un pastor que estaba al servicio del entonces rey de Lidia. Sobrevino una vez un gran temporal y terremoto; se abrió la tierra y apareció una grieta en el mismo lugar en que él apacentaba. Asombrado ante el espectáculo, descendió por la hendidura y vio allí, entre otras muchas maravillas que la fábula relata, un caballo de bronce, hueco, con portañuelas, por una de las cuales se agachó a mirar y vio que dentro había un cadáver, de talla al parecer más que humana, que no llevaba sobre sí más que una sortija de oro en la mano; se la quitó el pastor y se salió. Cuando, según costumbre, se reunieron los pastores con el fin de informar al rey, como todos los meses, acerca de los ganados, acudió también él con su sortija en el dedo. Estando, pues, sentado entre los demás, dio la casualidad de que volviera la sortija, dejando el engaste de cara a la palma de la mano; a inmediatamente cesaron de verle quienes le rodeaban y con gran sorpresa suya, comenzaron a hablar de él como de una persona ausente. Tocó nuevamente el anillo, volvió hacia fuera el engaste y una vez vuelto tornó a ser visible. Al darse cuenta de ello, repitió el intento para comprobar si efectivamente tenía la joya aquel poder, y otra vez ocurrió lo mismo: al volver hacia dentro el engaste, desaparecía su dueño, y cuando lo volvía hacia fuera, le veían de nuevo. Hecha ya esta observación, procuró al punto formar parte de los enviados que habían de informar al rey; llegó a Palacio, sedujo a su esposa, atacó y mató con su ayuda al soberano y se apoderó del reino.

Más adelante, Platón se opone a esta actitud porque “es peor cometer una injusticia que padecerla”, como le enseñó su maestro Sócrates, pero ¿hasta qué punto debemos creerlo? ¿Cómo podría comprobarse experimentalmente? El texto platónico da para muchos libros. Lo tendremos muy en cuenta cuando nos detengamos en el problema del control y otros afines. Por lo demás, a lo largo

del desarrollo iremos desgranando lo que nos traemos entre manos, poco a poco, porque la palabra *conducta* no tiene una fácil definición. Ya advertimos que no es del todo correcto afirmar que el conductismo es el estudio de la conducta. Esta solo puede investigarse cuando contamos con una teoría global y, por supuesto, cuando disponemos de una sabiduría de la vida sin la cual los niños o los ignorantes no pueden enterarse de nada.

¿Quieren más preguntas? Ahí van. ¿Quién leería a Houellebecq o a Marguerite Duras si las editoriales fuertes no hubiesen estimulado a hacerlo? (Con esto no se niega su valor, pero sí vemos cómo se relega al resto, al potenciar su lectura. Al mismo tiempo, al leerse se habla de ellos y su condicionamiento y repercusión se magnifican). ¿Quién vería los programas de famosos si no se pusiesen en horario de máxima audiencia y en la televisión, cuyo encendido es inmediato? ¿No son más famosos aún por eso? ¿Quién iría a ver los estrenos de películas si no se hubiesen hecho colosales campañas mediáticas? El hecho de que hasta hace poco no hubiera televisión ni radio ni internet nos lleva a imaginar qué es lo que pudieron hacer nuestros antepasados. La introducción de estos medios significa un antes y un después. Si nos tomamos la conducta en serio, debemos establecer conexiones con las nuevas tecnologías para entender mejor la cuestión. Que los ciudadanos se muestren dóciles o los alumnos permanezcan callados en las clases nos debería parecer más extraño que el que no se rebelen. Sin duda, si conseguimos dominar a los niños lograremos el día de mañana sujetos bien sometidos al sistema. Haber condicionado a los trabajadores para que día tras día pasen su tiempo en un supermercado o condicionar a los obreros a poner ladrillos durante gran parte de sus vidas prueba a las mil maravillas la fuerza de la habituación que hoy pasa por normal porque la costumbre nos impide proponer conductas alternativas. Desde otras coordenadas esta es la visión que Pedro García Olivo sostiene en *El enigma de la docilidad* cuando denuncia a las sociedades capitalistas que han convertido a la escuela en una fábrica de sujetos dóciles más que de *personas* que se salgan de lo establecido por los patrones culturales que aquella usa para su

mayor rentabilidad. Un Pedro García Olivo que se atreve a decir lo que nosotros afirmamos en nuestro ensayo: no es que se quiera hacer del hombre un robot, es que, en efecto, parece serlo. Queda por ver, eso sí, qué es un robot y este será un tema clave en este estudio.

Actuamos -como el coche o el gato- según nuestra composición corpórea singular. El pato o el buitre pueden y deben volar de acuerdo con sus cuerpos. La peristalsis provoca contracciones musculares en forma ondulatoria y como una cinta transportadora traslada los alimentos a las diferentes estaciones de procesamiento del tracto digestivo. El proceso de peristalsis comienza en el esófago, cuando se ingiere el bolo alimenticio. Cuando se produce el vómito, en sentido contrario, ello es debido a los movimientos antiperistálticos. También la peristalsis actúa en la linfa y en la eyaculación en la que el semen se desplaza a través del conducto deferente. La boa constrictora engulle a sus presas porque está dispuesta a ello por su configuración. El avión repleto de fuselaje asciende cuando su piloto realiza las operaciones de vuelo pertinentes y aquel no se cae porque la inercia, fuerza y otras variables lo mantienen en su trayectoria. Los mundiales de fútbol son vistos por millones de personas, como lo son también las olimpiadas o el ciclismo. Si se condiciona a hacer conductas de la manera en que se hace a los ciudadanos, las harán, como es patente en las ceremonias musulmanas o cristianas. La ilusión de la libertad se desmorona cuando analizamos la conducta mediante la observación conductista. No hay guerra ni asunto que no podamos explicar cuando la conducta humana está implicada. No hay misterios que valgan. El agente nunca deja de serlo, pero actúa como sujeto operante, no por su voluntad sino por sometimiento a “la fama, al poder y a la gloria”. Lejos de ver a Napoleón o al astronauta como actores libres que obran *per se*, nos encontramos ante agentes “sujetos” a operaciones de las que no pueden escapar, mientras otros programas más poderosos no interfieran en su despliegue conductual. En lo que a nuestro estudio compete no se trata de tomar a Juan o a Manuel como *sujetos* lingüísticos de la oración ya que ambos se comportan

como *agentes*. Es decir, no es una cuestión nominal sino pragmática, funcional. Que tomemos al agente, -esto es, al que actúa- por sujeto es muy significativo porque, por lo común, “sujeto” remite a pasividad y agente refiere a actividad. El conductismo, al presenciar los procesos conductuales de los organismos, advierte del error y lo despeja: el sujeto actúa porque está sometido. El agente es sujeto. Esta es una diferencia principal entre la ciencia de la conducta y la lingüística que Skinner con tanto afán investigó. Cuando este indicó que lo que llamamos lingüística debe ser estudiado como conducta -y no, por ejemplo, como una estructura profunda chomskyana- dio pasos de gigante. Al respecto, la mayoría ignora su magnífica obra *Conducta verbal*.

La manipulación de los sujetos es evidente en cada área en que nos detengamos. Una anécdota de nuestro profesor de filosofía en el bachillerato nos brinda sugerentes pistas para probarlo. El docente, estricto dominico, aseveraba que Dios era inmutable porque tenía todo en sí mismo. Entonces, ¿para qué iba a moverse? ¿Qué podría querer ese Dios? (La idea de un ser tal que lo posee todo nos viene muy bien como idea-ficción llevada al límite). Sin embargo, por nuestra parte, los seres como nosotros debíamos movernos por carecer de lo que nos faltaba: alimento, bebida, afecto, amistades, etc. Es decir, actuamos porque tenemos que hacerlo. Admitiremos que los seres se mueven porque necesitan algo. Tanto los ricos como los menesterosos deben actuar. Esta constatación nos hace ver que los seres humanos somos motivados por reforzamientos que llegan a comprometer seriamente nuestras vidas. Los caballeros medievales necesitan de los siervos. Si no fuera por estos, nadie les hubiera hecho palacios o castillos. La *ideología* -que contribuye a sostener en el poder a los gobernantes o a los triunfadores- los presenta como seres independientes del resto, como si pudieran ser autónomos, llegando a creer que Alain Delon, Marilyn Monroe o el rey de Persia devinieron seres hechos a sí mismos, cuando lo que observamos en la vida -mediante una teoría cabal del comportamiento- es muy distinto al “sentido común”. Este tema suele pasarse de puntillas, pero tenerlo en cuenta implicaría una trans-

formación radical de los *modi vivendi* de los ciudadanos, más allá de los relatos de la democracia y de los derechos humanos.

Ver a un payaso haciendo gansadas en el circo o a un presidente profiriendo discursos en la asamblea nos proporciona abundante conocimiento conductual para explicar que lo que hacemos lo hacemos por las consecuencias de nuestras actuaciones. Lo de menos es reparar en intenciones o propósitos. La fuerza del hábito -esto es, la repetición de los actos- nos lleva cada día a hacer más o menos lo mismo. Ello se debe a que estamos conducidos por nuestra cultura, país, trabajo y época. Mientras no intervenga una contraconducción seguiremos el curso habitual. ¿Por qué se cree que ver la tele o películas es lo más razonable? Resulta muy probable que el contagio y la estimulación masiva nos lleven a ver las mismas pelis, las mismas caras o, por otro lado, que nos dediquemos a leer a Quevedo, a Góngora o a quienes la escuela oficial de turno nos imponga porque “es lo que hay que saber”. Ciertas manifestaciones culturales afirman estar en su apogeo cuando pintan a los actores como “los no va más”, como gente sin la cual -literalmente- pereceríamos de aburrimiento o porque su arte vendría a ser nuestra redención. Así, a mayor tedio, mayor industria del *entertainment*. Al estar tan condicionados nos resulta difícil hacer una crítica de nuestra forma de vida. Si atendemos a lo que se muestra a nuestra mirada, advertiremos que la mayor parte de las cosas que nos rodean nos han “capturado”: Amazon, internet, anuncios, marcas, deportes, espectáculos, informativos... Lo curioso del caso es que la gente apenas es consciente de que lo que le pasa es porque las circunstancias envolventes los llevan a actuar como lo hacen: vestir de tal manera, pintarse los ojos, comer con cuchara, ir al gimnasio, celebrar misas, danzar en torno al fuego... Estos ejemplos -y otros cientos semejantes- nos muestran las pruebas de nuestros férreos condicionamientos. Si analizamos nuestro comportamiento cotidiano y lo comparamos con otros, alcanzaremos a entender la realidad del *conductismo*. En consecuencia, lo que hacemos, dónde estamos y por qué lo hacemos no puede deberse a ningún protagonismo personal, que lo descartamos. No hay ninguna razón de

peso para creer que nuestra vida obedece a un diseño personal y sí abundantes argumentos de peso para señalar que nuestras conductas se producen por la fuerza de los contextos envolventes y por el hábito. Si queremos entender a la gente, debemos partir al revés: si actuamos como lo hacemos, no se debe a su personalidad, sino a que el contexto nos lleva a hacer lo que hacemos. Tomemos cualquier biografía, cualquier autor, cualquier figura histórica y obtendremos de su estudio pruebas fidedignas de esto. Sócrates, en el caso de que hubiera existido tal y como nos lo retrató Platón, ¿murió por denunciar la democracia en Atenas o fueron, más bien, las *ideas* que sus discípulos se hicieron de él las que lo arrastraron a beber la cicuta? ¿No fueron condicionados Julio César o Alejandro Magno a acometer sus empresas? ¿No son los atletas o futbolistas forzados a competir en los estadios? El conductismo viene a ser el estudio riguroso del comportamiento, si bien sería preferible usar el término *conductología*. Cuando Arriano relata en *Anábasis de Alejandro Magno* cómo se cazaba a los elefantes nos muestra los procesos conductistas por medio de los cuales convertían a las bestias en seres mansos. Las conductas son innúmeras: atender en la terraza del bar a los clientes, hacer la colada, pilotar un avión de guerra, hacer estiramientos, bailar salsa, etc. La conductología pretende extraer los principios y las leyes de la conducta. Skinner a esto lo denominó conductismo y no hay inconveniente en seguir usando este término. Nos llama la atención que sus críticos indiquen que solo investigó la conducta cuando jamás dejó de insistir en los procesos, programas e instituciones que con mucho la desbordan.

### *La conducta encubierta y la conducta al descubierto*

Cuando nos da por descorder la cortina vemos cosas a las que nuestra vista no alcanza. Un soneto del poeta Shelley empieza con las siguientes palabras: “no descorráis el velo pintado al que quienes viven llaman Vida”. La novela *El velo pintado* de Somer-

set Maugham nos muestra las causas por las que cada personaje actúa como lo hace. Nuestro ensayo expone las claves por las que hacemos lo que hacemos y des-vela, mediante la aportación del conductismo, lo que a diario se nos esconde a pesar de tenerlo delante. Descorreremos el velo de Shelley que tanto nos recuerda al velo hindú de Maya y a su *magia*. Al menos, lo intentaremos. En muchos textos clásicos (Mahoney: 1983) aparece la división entre la conducta encubierta que se da en un sujeto -por ejemplo, los pensamientos- y la conducta pública o, digamos, visible a los demás. Es necesario prevenirnos cuanto antes de posibles equívocos. Así, por ejemplo, la conducta de los sujetos no es cubierta ni descubierta. Es un modo metafórico de hablar. Lo que llamaban “covered behavior” -conducta encubierta- resulta una forma tosca de referirse a los pensamientos que siempre son conductas específicas. (Si no fuesen conductas los pensamientos, ¿qué podrían ser?). Este tema lo abordaremos más adelante con detalle, pero es importante aclararlo desde el principio por las repercusiones que tiene. Cuando estamos tras las paredes de la habitación de nuestro hijo su conducta está cubierta, en el sentido de que no podemos acceder a su observación. Los muros cubren lo que está tras ellos, pero “no dentro de ellos”. Solo una cámara nos desvelaría lo que el muchacho hace en su cuarto. Nuestros pensamientos son conductas, como también lo son los movimientos cardíacos de sístole y de diástole. Ninguno de ellos son interiores pese a que nuestro lenguaje ordinario los suele tomar por tales. Esto es, se producen *tras la piel*, pero no existe nada interior ni exterior a nosotros. El corazón o los pulmones no están dentro de nosotros, no son internos. Los pensamientos, tampoco. Mantener la apelación a un interior implica caer una y otra vez en el misterio de la mente, del mundo espiritual. Las conductas de ciertas clases sociales y de algunos individuos se convierten por su exposición pública en más y mejor reforzadas que las de las clases menos afortunadas. (Compárense los reforzamientos de los acaudalados budistas Harrison Ford o Richard Gere con los del mecánico en el taller, con la pastelera de repostería y tantos más). Ahora bien, que no se des-vele el trabajo

diario de la gente trabajadora no significa que no se produzca. Si mostrásemos a los obreros en la televisión serían vistos por millones de espectadores, pero como no se hace, no vemos sus apuros y dificultades. Para ser más claros, el que la conducta de los camareros no sea vista desde que su jornada laboral comienza hasta que termina no significa que no tenga lugar. Sin embargo, las conductas de los futbolistas, presentadores o ministros son emitidas, son reveladas y des-cubiertas durante mucho más tiempo. Pues bien, la generación de publicidad y de visibilidad es nuclear para entender cómo unos adquieren refuerzo frente a quienes son poco o nada recompensados. La producción creciente de tanto contenido audiovisual hace que algunos de los youtubers y de otros autores sean conocidos, pero, debido a la limitación del tiempo de los potenciales consumidores, muchos de ellos son desconocidos o vistos por unos pocos. Con esto queremos decir que la realidad de la conducta es cierta, pero esta no es publicada ni revelada en la misma proporción. Las consecuencias políticas de ello son graves porque muchas personas no son escuchadas ni sus conductas reforzadas. Algunos ejemplos son los enfermeros, los profesores, los transportistas, los barrenderos, los limpiacristales, los cuidadores, los conserjes, y ello a sabiendas de que estas personas *no son esencialmente* ni barrenderos ni profesores. (Esto es, una cosa es la profesión que se desempeña y otra, diferente, lo que se quiera entender por la expresión *ser* una persona). Por supuesto, dado que viven de su laborioso trabajo, poco recompensante, obtienen poco refuerzo y esta es una de las razones por las que sus condiciones sociales son precarias. Esta sociedad debe investigar por qué los trabajos manuales -que son imprescindibles- han sido menospreciados por quienes creen valer mucho más por sus grandes realizaciones artísticas, literarias, musicales o filosóficas, como si pudieran mantenerse sin el apoyo de la clase manufacturera. Una contestación posible la dio Marx al introducir el papel que juega la ideología como cosmovisión implantada de la clase gobernante en la comunidad de referencia. Nuestro ensayo explora cuánta verdad hay en eso de que las artes o las letras son superiores a otras operaciones manuales. (Cervan-

tes, en el capítulo XXXVIII de la primera parte de *El Quijote*, se explaya a gusto en el curioso discurso de si las letras son superiores a las letras. Su lectura al respecto es muy conveniente). Además, trataremos de valorar el papel que tienen los trabajos manuales y cómo se deterioró a posta su importancia para ensalzar los planteamientos ideológicos burgueses. El ardid de la escuela es modélico en este punto al discriminar desde el sesgo ideológico del que parte a los idóneos de los desclasados, a los válidos de los inválidos, a los óptimos de los faltos de interés, a los dirigentes de los súbditos. Nuestra labor aspira a revelar lo que es ocultado por los medios de condicionamiento masivo -que se imponen a mansalva desde todas las cadenas radiofónicas y televisivas- y llegar a saber por qué se valora más a Machado que al campesino, a Lorca que al pastor, al ejecutivo que al ama de casa, etc. Si consiguiéramos desvelar la trama quizás lleguemos a ver irregularidades en lo que se hace pasar por normal, por justo y por aceptable. Acaso lo que observemos no nos refuerce tanto como el coach de turno o el psicólogo brillante que apelan a nuestra capacidad de “resiliencia” pero que silencian las situaciones mal diseñadas políticamente.

### *La realidad del conductismo*

¿Cómo hubiera sido posible que una película como *Joker* hubiera llegado a tener tantos espectadores -algunos de los cuales se salieron a la mitad de las salas de cine- si no hubiese sido por las extraordinarias campañas de publicidad que tuvo? Como sabemos, las novelas de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco y de *Memoorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar se ambientaron en siglos remotos, ¿cómo es que hoy apenas se habla ya de ellas cuando hace cuarenta años tuvieron multitud de ediciones? ¿No eran obras maestras? ¿Se podría decir que su contenido ha envejecido a pesar de que sus escenas se recreaban en una antigüedad muy remota a quienes las leyeron en los 80? ¿Qué propició el éxito conseguido por la película *El nombre de la rosa*, dirigida por Jean Jacques

Annaud? Como veremos, debemos acudir siempre a los contextos para explicar el triunfo o el fracaso de los comportamientos porque de no hacerlo no se entiende nuestra producción conductual. ¿Cabe mayor conductismo que el que se produce a todas horas en educación, política, literatura, arte, gustos, modas o tecnologías? Casi “todo el mundo” conoce a Clint Eastwood, a Paulina Rubio, a The Beatles o al Real Madrid pese a que cada uno de nosotros apenas seamos conocidos en nuestro trabajo y, mucho menos, reconocidos. Si no existieran los libros, la tele o el cine, muchos estímulos que son presentados con frecuencia ante nosotros -como Nadal, Mery Streep o Kennedy- no estarían en boca de casi nadie. Millones de espectadores asisten a los acontecimientos de los campos deportivos y los futbolistas son famosos y valorados por sus habilidades. Hasta hace relativamente pocos años, nadie se quedaba en su hogar para ver películas o partidos. La introducción del cine y del televisor ha modificado hábitos que parecían firmes, como también lo han hecho las aplicaciones de las redes sociales. Cuando una campaña promocional, en la que se ha invertido mucho dinero, se ha ocupado de lograr efectos, la gente acude a su estreno en masa, si otras variables no interfieren. La introducción de los canales de pago en las televisiones de los hogares da prueba de que, aunque las salas de cine hayan registrado un dramático descenso de asistencia, crecen los televidentes que se quedan en casa viendo series y películas. La modificación de la tecnología demuestra que si hacemos más accesible la pornografía -o cualquier otro espectáculo por internet- ahorramos conducta operante y el receptor obtiene mucho antes placer o lo que se le ha condicionado a experimentar. Que el condicionamiento social es efectivo se comprueba bien en los bares, en las cafeterías, restaurantes o iglesias, en cualquier tiempo y lugar. La imposición del catolicismo en España puso de manifiesto cómo las costumbres condicionaron patrones sociales de comportamientos a gran escala. Desde Palencia a Nueva York podemos trazar su historia con los monumentos y explicar funcionalmente cómo han surgido nuevas formas de entender la arquitectura, la escultura o lo que sea. Las iglesias románicas o las

catedrales góticas nos enseñan que cada tiempo presenta unas características propias que nos llevan, nos conducen de modo drástico a vivir según estimulaciones definidas. Los hombres responden a lo que se les presenta. Ignorar esto nos lleva a cometer errores constantes en el examen de la conducta. Ahora bien, con el término conductismo es posible entender muchas cosas. Una acepción alude a las conductas que los agentes operantes realizamos en cada momento, siguiendo programas; otra, la conductológica, se refiere a la filosofía de la ciencia que estudia con rigor qué principios o leyes determinan nuestras operaciones. El uso del conductismo es ambiguo, como ocurre con el resto de las tecnologías.

Las calles y avenidas nos dan abundantes pistas de cómo conducirnos mediante señales, indicaciones o semáforos. En las televisiones y radios hay personas que hablan y ante las cuales no podemos responder porque -por mucho que lo llamen comunicación- nos impiden intervenir como interlocutores. Esto es, quienes hablan desde sus emisoras son marcadamente influyentes en sus audiencias porque no pueden responder a la estimulación de aquellas. Pese a no conocerlos “en persona”, solemos conceder bastante credibilidad y respeto a su palabra tras imponerse como protagonistas morales -casi incuestionables- en nuestra vida. Si no fuera así, ¿por qué dar más valor a su opinión que a la nuestra? ¿Por qué nadie nos pregunta nuestra opinión y necesitamos seguir a líderes de una u otra línea editorial que nos encaucen? ¿Qué ocurriría si lo que toman por importante o relevante en sus noticiarios fuera trastocado por la intervención radical del contraconductismo? Los supermercados, las tiendas de ropa, la televisión, la radio, las nuevas tecnologías, los centros de enseñanza o las más diversas instancias producen comportamientos según los principios de conducta que podemos analizar en el laboratorio. Si pretendemos comprobar la verdad del conductismo no tenemos que acudir necesariamente a las facultades de las ciencias del comportamiento o a los laboratorios de psicología experimental: la ciencia de la conducta registra lo que sucede en cada situación cotidiana donde actúan los seres humanos.

“Cómo se mueve la máquina” y “Por qué actúan los organismos” son respectivamente dos de los capítulos fundamentales de Descartes y de Skinner. La preocupación de ambos autores estuvo muy relacionada con la conducta y con el movimiento. La psicología se ha dedicado a cosas que tienen que ver con la mente, la memoria o el pensamiento. El campo de la antipsicología toma a la conducta humana y cuanto a ella se refiere como algo decisivo. Que los cuerpos se comportan, que actúan, que modifican y transforman el “ambiente” es evidente. Y también que este lo hace a su vez con ellos. Nosotros nos comportamos en todo momento, pero, ¿por qué lo hacemos? Los filósofos se han preguntado qué es “lo que nos mueve”. Spinoza, Hegel, Marx, Freud, Simone Weil, Arendt... Que la conducta humana está condicionada y controlada es una de las tesis más firmes del conductismo. El conductismo en nuestra vida cotidiana es tan evidente que nadie puede negarlo cuando se atiende a los hechos. La conducta está controlada por las consecuencias y no cabe objeción alguna a este principio. Ahora bien, ¿de qué manera tan sutil se nos ha condicionado que, incluso, la mayoría de los controlados lo niegan? Esta es una de las claves fundamentales. Acaso puede ocurrir que se trate de confundir con palabras o ideologías ilusas que apelan a pseudoideas como la libertad, la igualdad, etc. El conductismo no tiene que demostrar que los individuos están gobernados por las circunstancias, por los programas por los que se dirige su acción ya que estas realidades resultan innegables. El conductismo es obvio y, sin embargo, ha sido proscrito. Ahora bien, ¿por qué siendo practicado a todas horas en el colegio, en la política, en las empresas y en todas partes es rechazado como si fuese el mismo demonio? Una especie de hilo invisible idealista parece surcar la historia para su desprestigio. A los estamentos de poder les conviene mucho seguir ocultándolo. Skinner no pudo explicarlo mejor, pero sus seguidores no se han hecho entender por razones que luego veremos. La conducta humana está gobernada y, nosotros, como seres operantes, también. Tal vez, muchos se han visto contra las cuerdas por las tesis que plantea el conductismo, pero lo que no se ha señalado es su capaci-

dad para contracondicionar parte de los condicionamientos que se nos imponen. Podemos utilizar la ciencia de la conducta a favor de la ciudadanía. O no. Cuantos la usan a su favor lo están haciendo muy bien porque se han hecho con el control de los gobernados. La ciencia de la conducta está ante el público y la puede estudiar. Todos no podemos ser arquitectos o ingenieros. No obstante, todos nos comportamos. Nos va la vida en conocer cuáles son las tramas -y las trampas- acerca de nuestra conducta. El Vaticano o el Partenón obedecen a complejos procesos operatorios que llevaron a su construcción y, al igual que las pirámides de Egipto o las catedrales góticas, se realizaron por las conductas de los sujetos operantes que ya no aparecen a nuestra vista.

Cuando vemos a los presentadores de televisión o de la radio exhibiendo ideologías bondadosas, a los políticos vendiendo socialdemocracias, socialismos o populismos imposibles, a los curas o a los papas predicando sus monsergas, a los profesores explicando valores difíciles de practicar, a los trabajadores cumpliendo con solemnidad con sus deberes, etc., acaso debemos pensar -sospechar más bien- que tras sus conductas morales exquisitas haya más de pose condicionada -sostenida por la fuerza del hábito y por los reforzadores- que por su personalidad extraordinaria. Es decir, que tanto Iker Jiménez como Jiménez Losantos, tanto Trump como Michelle Obama, tanto unos como otras, tanto aquí como allí, el comportamiento nos viene dado porque conseguimos más reforzamiento positivo con nuestra acción teatralizada y menos castigo. Desde este punto de vista todos los articulistas del periódico o los moralistas que brotan en los medios no dejan de ser sospechosos porque la construcción de su personaje está montada por la audiencia a la que se deben para conseguir consecuencias. ¿Qué habría de particular en el cerebro de quienes nos caen bien o mal si no fuera porque sus condicionamientos los ha llevado a expresarse como lo hacen? Por tanto, nuestra postura se aleja de un maniqueísmo pueril que trata a unos de buenos y a otros de malos. Si son las condiciones las que nos hacen ser buenos o malos, deberemos modificar estas para mejorar el comportamiento y dejar

de prestar atención discriminada a los sujetos porque estos solo responden a la situación como pueden hacerlo. Si han aprendido -acaso mal- que el dinero es lo más importante o que la fama es preferible al honor actuarán en consecuencia. Schopenhauer en *Notas sobre Oriente* condensó el pensar conductológico en una breve sentencia: “Alguien me señaló una vez lo siguiente: en todo ser humano habría algo malvado y hostil, y dependiendo de a qué estímulos fuese expuesto, así emergía lo bueno o lo malo en él. Muy acertado”. Si los ambientes no son adecuados, no actuamos “bien”, pero si los cuidamos, aumenta la probabilidad de que lo hagamos. Pregúntese el lector: ¿Qué hay en él para que se comporte moralmente? ¿Es tan especial? ¿Actuaríamos mejor que el pastor Giges en su situación o que los políticos corruptos a los que se imputa? ¿No será que han estado sometidos a aprendizajes y condiciones que los hacen comportarse así? Si responde que se comportan porque sus padres “le controlaron” o porque han recibido “una buena educación”, entonces parece claro que su conducta no se debe a personalidad alguna, sino a su historia de aprendizaje, que puede cambiar cuando las condiciones se alteran. Cualquiera puede pensar en lo que conseguiría teniendo la condición de invisible... Si no caemos en el idealismo de una justicia abstracta convendremos que, en el caso de poseer el anillo de Giges que Platón narra en *La república*, todos haríamos cosas que no hacemos por miedo al castigo. Solo quien cree en el intelectualismo moral socrático piensa que es mejor sufrir la injusticia que cometerla. Sartre en una entrevista en *Encuentro* respondió que somos unos sinvergüenzas cuando olvidamos que los desadaptados hubieran sido diferentes “de haber tenido otra infancia o juventud”.

Millones de ciudadanos que pasean por las calles de Madrid, Nueva Delhi o Barcelona nos hacen sospechar que tal vez lo hacen, entre otras razones, porque han sido condicionados a hacerlo y, además, porque su conducta responde a programas que en ocasiones ellos mismos ignoran. ¿Por qué en otras épocas acudían en masa al Coliseo y en la actualidad acuden al Camp Nou o al Santiago Bernabéu? En otros tiempos los circos romanos se llena-

ban de gente, ¿por qué dejaron de usarse? ¿Qué hace que los usos y costumbres de una civilización decaigan? Es muy cuestionable seguir manteniendo el ininteligible rótulo de Psicología porque de las psiques o de las almas es imposible decir algo con sentido. Lo que examinamos es la conducta y al organismo que la lleva a cabo y una serie de elementos que, a lo largo del presente estudio, trataremos de exponer de la manera más didáctica posible. Estudiar la conducta es una tarea compleja porque existen intereses y equívocos a su alrededor que nos despistan.

Negar el conductismo vendría a ser algo así como negar la caída de los graves. Las leyes gravitatorias fueron escritas en negro sobre blanco por Newton. Sus antepasados ya supieron que las cosas respondían a determinadas leyes. El problema es que algunos, como el mismo Aristóteles, lo atribuyeron a la *querencia* de cada ser hacia su lugar natural; el agua al agua; lo sólido a lo sólido... Las tres leyes newtonianas desnudan el comportamiento de los cuerpos porque mediante ellas predecimos qué ocurrirá en ciertas condiciones. Dicho así, el *conductismo* es lo más común porque todos sabemos que las personas y los animales actúan por las consecuencias que obtienen tras hacer algo. Y esto lo hacen tanto Felipe II, Felipe VI, Goya o el mendigo que pide limosna. La conductología consistiría entonces en *desnudar* cuáles son las condiciones que llevan a los organismos a comportarse como lo hacen. Muchos, antes de que tuviera lugar su implantación, intentaron explicar la conducta buscando las claves en el cerebro, en los tipos somáticos o, incluso, analizando los actos y los hábitos, como lo hizo Aristóteles. Con la reflexología, con los estudios sobre el condicionamiento y con figuras como Skinner -en cierta manera, el Newton de la conducta- podemos extraer los principios del comportamiento y alcanzar una teoría sistemática. Spinoza lo intentó en su *Ética*, pero no contaba con los experimentos de Pavlov o de Watson. Freud, en lo que sus recopiladores titularon *Proyecto de una psicología para neurólogos*, pretendió haber superado el esquema E-R (Estímulo-Respuesta). Esta obra fue redactada en 1895 pero no apareció hasta 1950, tras su muerte. En ella se refleja la teoría de la neurona y sus

*vías de conducción.* Nuestro profesor de psicoanálisis en las clases nos decía que con este libro se defenestraban las tesis de *El conductismo* de Watson de 1924. Con ello, nuestro estimado profesor Pedro Fernández Villamarzo, incurría en un anacronismo porque la propuesta watsoniana fue posterior. Freud, como decimos, creyó haberse desprendido del esquema E-R -como si este esquema simplón fuera lo decisivo en la teoría de la conducta- y logró desorientar por completo a los psicólogos con sus mitologías y cuentos del inconsciente, tan fascinantes por otro lado. En cualquier caso, dicho texto freudiano es marcadamente conductual cuando alude al funcionamiento, a las vías de conducción, al placer y displacer, a procesos, a estímulos, al aprendizaje por la experiencia, a la asociación por simultaneidad... Ahora bien, Freud no pudo llegar a la conductología porque las investigaciones decisivas no habían salido todavía a la luz. Lo cierto es que los principios del aprendizaje no se han extraído del diván del psicoanalista. Hasta aquí un poco de historia.

Con nuestra obra no pretendemos tumbar todos los avances que se han conseguido desde el nacimiento de la Psicología hasta ahora, pero sí mostramos que lo que ha hecho progresar a la disciplina no es lo que se suele entender por psicología sino otra cosa muy diferente. La aguda observación de Julián Marías (1954, 59) nos introduce de lleno en la cuestión nuclear:

La Psiquiatría es, por lo visto, la disciplina médica del alma. Pero el alma, como término científico, es cosa sobrado-confusa, y no se sabe nunca bien de qué se habla cuando se habla del alma. Es conocida la profunda crisis de *la Psicología, disciplina que necesita con suma urgencia un replanteamiento radical de su problema, que solo le podría venir de alguna cabeza teórica realmente genial, si por azar lo encuentra.* (La cursiva es nuestra y se podría observar la conexión con el conductismo radical que, en aquella época, aún, no se había manifestado con toda su fuerza)

Las temáticas abordadas en este ensayo pionero en España son varias, tanto por su feroz ataque a la psicología académica, cuanto por la defensa a ultranza del conductismo como filosofía

de la ciencia del comportamiento y, a nuestro entender, como la única teoría filosófica que explica la conducta, sobre todo, en su dimensión política. Además, no es común en los textos de psicología aprovecharse de los ejemplos de la vida cotidiana, como si estos fuesen menos valiosos que los experimentos clásicos o los conocidos académicamente por los psicólogos. La psicología perdió el rumbo hace tiempo porque, al ser cómplice de la ideología conservadora, se resignó a realizar labores que tenían muy poco que ver con el comportamiento político de la gente. No es extraño que Marc Richelle escribiera en *Los psicólogos ¿para qué?*:

De esta forma, se solicita la contribución de los psicólogos para cosas que no valen la pena o se les asigna un papel muy ajeno a su verdadera misión.

Nuestro texto, ya lo advertimos, es combativo. Ha de leerse como un libro demoledor de la psicología al presentarse a sí misma desde una presunta “imparcialidad antropológica”. El saber psicológico está elaborado por los psicólogos y muchas veces muestra enormes sesgos en sus argumentaciones porque responde a la concepción ideológica de sus escritores. Todas las ciencias tienen que apartarse lo más posible de sus propias especulaciones o, en su caso -si ello no es posible- reconocer los intereses y las falacias que promueven su praxis. A nuestro parecer, la indefinición de la psicología ha de ser destruida, como lo fueron también los ensueños de la teología y de la cosmología. La mayoría de los capítulos pueden leerse por separado, si bien la obra mantiene homogeneidad en su conjunto.

### *Superconductores y sociedades superconducidas*

Que a Watson o a Skinner se los ponga en entredicho, que no se los enseñe en las aulas desde la infancia, va en contra de lo tenemos delante porque es negar la hipercondicionabilidad de la conducta social. ¿Quién leería a Pérez Reverte si este no hubiese

sido corresponsal de televisión con todas las consecuencias que se derivan de esa profesión? ¿Qué novela hubieran leído de Sonsoles Ónega si no fuera conocida por ser conductora de un programa de la televisión? Se podría decir lo mismo del resto de periodistas en España y en otros países. ¿A qué se podría atribuir el éxito de un Houellebecq, Escohotado o Bukowski si no fuera en gran parte debido a su peculiar estilo esnob y a sus vidas peligrosas? ¿Qué tiene de especial un libro tan vulgar como el *Infinito en un junco* que no lo tenga el *Quijote* de Avellaneda? ¿Por qué casi nadie lee ya a Teresa de Jesús o a Luis de Granada? ¿No será que, como hoy la iglesia no tiene tanta influencia, son las líneas editoriales las que ponen a leer a la gente lo que estas les sugieren? Si son tan lúcidos los libros de Gracián y si las poesías de Quevedo son geniales, preguntamos, ¿por qué no se leen? ¿Qué pasa para que cambien los gustos literarios que llegan a ser odiosos para las generaciones posteriores? Cuando alguien nos dice que una determinada serie televisiva es imprescindible podemos preguntarnos si no se debe más bien al hipercondicionamiento social que lo impregna todo. Entendemos por superconductores ciertos mecanismos tecnológicos cuyo radio de acción es mucho más eficaz que el de los individuos. Un superconductor podría ser una cadena de televisión que cuenta con diseños y formatos específicos que ensanchan su influencia más allá de los cuerpos individuales. El altavoz en una huelga es un medio por el cual quien lo usa tiene más capacidad de hacerse oír. En épocas pasadas, la iglesia católica ha sido superconductora -también, inductora- de las formas de entender la vida, las fiestas, el arte, la moral o las tradiciones. El nacionalsocialismo alemán del periodo nazi dirigió durante muchos años la educación y la moral del pueblo. El término *führen*, traducido como dirigir, se corresponde con lo que realmente sucedió. El fascismo de Mussolini, Il Duce -esto es, el que conduce- condujo a su pueblo durante años. Otro tanto se puede decir del franquismo en España y de cómo las políticas y la moral presentaban formas ortodoxas de entender la familia, la educación y la sociedad. Kierkegaard sabía que para imponerse no era suficiente con tener voz, sino que debía

contar con altavoz. El pastoreo, la domesticación y la consecución de mayorías sociales que manifiesten planteamientos comunes son rasgos necesarios para llegar a un entendimiento mínimo, si bien con la instauración de la crítica filosófica posterior se han de revisar los límites de sumisión al grupo.

En España, en Francia o en cualquier país desarrollado podemos apreciar con detalle cómo los superconductores dirigen paso a paso a la opinión pública a través de lo que hemos convenido en llamar medios de condicionamiento masivo. Si nos detenemos a observar lo que se emite desde las televisiones y desde otras fuentes de condicionamiento, advertiremos que la mayoría de los programas están destinados a generar públicos conformistas con lo que reciben. En las televisiones “públicas” películas, concursos, series, culebrones, seriales y documentales sobre el oso polar, etc., llenan el espacio audiovisual y el tiempo en los hogares. La emisión regular de películas y de series en todas las cadenas y canales de pago configuran un modo singular de situarnos ante la vida. No hay mucho que hacer en sociedades en las que el conductismo programático invade los hogares. Las formas de dominio no tienen por qué ser agresivas. Se pueden ejercer desde los canales televisivos en los que cada día se suministra la dosis calmante a sus consumidores hasta el siguiente. La presunta pluralidad televisiva es falaz porque a quienes controlan los medios no les interesa el debate, el ágora virtual ni el diagnóstico racional de la sociedad, sea española o americana. Por esto mismo es por lo que toda suerte de personajes fabricados para la distracción, pese a su aparente mordaz crítica, tienen cabida en los receptores. Las películas y sus contenidos controlan la conducta diaria de los ciudadanos y, en cierta manera, -como también lo hacen las fiestas de carnavales, Halloween, la navidad o la semana santa-, conducen sus operaciones por medio de la regulación de su actividad anual recurrente. Stanley Kubrick en *La naranja mecánica* condicionó a sus espectadores a mostrar su repulsa hacia un conductismo mal entendido, pero no se distanció ni un ápice de él al valerse del condicionamiento aversivo para aumentar su mala prensa. *La naranja mecánica* de Burgess mues-

tra qué poco se ha entendido la conducta cuando se toma a esta por libre y cuando se alude a la posibilidad de no ser controlada por ninguna instancia. En realidad, nadie está exento de controles. Podemos no estar bajo el control de los estímulos del crucifijo, de la mezquita o de la sangha budista pero no nos es dado estar exonerados de las leyes gravitatorias, etc. Incluso el hombre en apariencia menos condicionado no deja de estar sujeto a toda clase de condicionamientos. Mientras no haya contracontrol y contracondicionamiento frente a lo que sucede resultará imposible detener o modificar los inadecuados hábitos de la población. La televisión, la radio y otras fuentes mediáticas son necesarias para conducir al ciudadano. La gente está contenta, saciada o resignada, pero, por lo común, no descubre los modos por los que su vida está reglada. Recuperar el tono filosófico no es sencillo porque va en contra de algunos superconductores y de ciertos controles. Las posibilidades de transformación social mediante acciones contrarias a los condicionamientos no nos garantizan un final predecible puesto que cuando nuestros modos de vida son cuestionados lo habitual es defendernos ante lo novedoso.

Ejemplos grandiosos de cómo funciona el conductismo a gran escala lo encontramos en la Eurocopa, el Mundial, las Olimpiadas, los noticieros, los concursos de televisión, las loterías, los festivales de Hollywood y un largo etcétera. Estos no solo dirigen y controlan la conducta, sino que incluso frenan alternativas que podrían ser más funcionales para los ciudadanos. Así, si se generan estrellas mediáticas del fútbol o del cine, el espacio que queda para transformar las contingencias queda muy reducido al polarizar a la sociedad hacia tales espectáculos. Esto significa que la sociedad se inhibirá de encontrar soluciones en el campo de la salud conductual, en educación, en la calidad de vida o en la convivencia. Es decir, al prosperar tanto las diversiones, se desarticulan posibles contraconductismos que tienen que ver con el reparto de la riqueza, con la distribución del tiempo de trabajo, con el cuidado por la educación... Como las personas creen que lo real es lo que se les muestra -como ya Platón expuso en el Mito de la caverna- no

se preguntan cómo son conducidos y seducidos a todas horas por quienes les imponen estímulos a los que deben responder. Si no se estudia el conductismo -si no se filosofa sobre la conducta- es inviable desligarse en parte de lo dado al haber sido grabado a fuego desde la más temprana edad. Encumbrar la tradición secular de los deportistas, de los ganadores de los mundiales o de festivales conlleva desatender a los trabajadores de la construcción y menospreciar su fuerza de trabajo. Quienes hacen películas, escriben libros o marcan goles lo hacen porque los obreros hacen posible su actuación.

Lo que extraña no es que la gente esté conducida, gobernada y controlada. Esto es lo que, por lo general, ocurre. Lo que más llama la atención es que se rechace el conductismo cuando este se cumple a rajatabla en cada escena familiar, social o política. Si bien es verdad que el conductismo indica que la conducta está determinada, no debemos ignorar que también dice que, si se propician ciertas condiciones, entonces se hace posible revertir y modificar ciertas conductas. (A esto es a lo que hemos dado en llamar contraconductismo). En nuestras sociedades está de más decir que las poderosas campañas audiovisuales, la publicidad y toda suerte de aparatos tecnológicos son las que mayoritariamente dirigen, conducen, a la mayor parte de los sujetos. Tanto es así que, si admitimos la realidad del conductismo, advertiremos que nuestro condicionamiento es de tal envergadura, intensidad, que cualquier alternativa se nos antoja imposible. El que los ciudadanos cambiasen muchas de sus tradiciones y costumbres, que sus conductas se orientasen hacia otros objetivos -potencialmente más humanitarios que ver películas y series, concursos y *late shows*- suele parecerles algo imposible porque la dinámica está tan dirigida que ni siquiera los educadores contemplan opciones alternativas. (Entre otras razones porque ellos mismos están superconducidos). ¿Qué modificaciones serían hoy posibles? Cambiar las formas de educar, enseñar ciencias y filosofía, debatir los motivos por los que la gente se comporta como lo hace, dar a conocer la ciencia de la conducta, modificar nuestra relación con los demás -tanto con los

países afines como los que vienen de países muy diferentes a los nuestros-, compartir experiencias entre unos y otros, pensar en el valor de la acción colectiva sin descuidarnos como individuos, reducir el crecimiento demográfico en el planeta mediante la educación sexual y afectiva, recompensar con mayor salario los trabajos manuales, incorporar a los jóvenes en labores de ayuda civil en el país y fuera de él, enseñar tolerancia y flexibilidad a través de la crítica racional, potenciar la capacidad estética de los ciudadanos mediante el cultivo de la poesía, de la música, de las artes...

*Daniel Goleman y el premio Nobel, Francis Crick: dos casos paradigmáticos de mala fe hacia el conductismo*

En 1995 apareció uno de esos libros que como suele ser costumbre fue más vendido que leído, pero que hasta el día de hoy sigue gozando de un prestigio incuestionable a ojos de la opinión pública. El libro en cuestión, *Inteligencia emocional*, lo redactó Daniel Goleman. Tal feliz expresión cautivó los ánimos lectores y contribuyó a precaverse ante el analfabetismo emocional que se había instalado en la vida cotidiana, incluso antes del advenimiento de las redes sociales y de los móviles. Su receta, sin intención de menospreciar su rotunda resonancia, se basaba en anunciar la importancia de la neurociencia y de la investigación de la amígdala en el campo de la empatía. Observamos, una vez releída la obra, que las cosas deben ponerse en su sitio ante la moda de la “neuro-euforia”. Antes de continuar, nos llama la atención la mala fe que aparece en el texto que ha sido y es, cuando menos, ojeado por millones de lectores. Goleman (1996,75) escribe lo siguiente:

Durante los años cuarenta y cincuenta, la psicología académica se hallaba dominada por los conductistas al estilo de B.F. Skinner, quienes opinaban que la única faceta psicológica que podía observarse objetivamente desde el exterior con precisión científica era la conducta. Este fue el motivo por el cual los conductistas terminaron desterrando de un plumazo del territorio de la ciencia todo rastro de vida interior,

incluyendo la vida racional. (Cursivas nuestras)

Para cuantos desconocen el asunto lo que se dice del conductismo no puede presentar errores porque no tienen criterio alguno. Lo cierto es que lo que expresa Goleman en la cita referida es falso de cabo a rabo. Primero, Skinner, en “los años cuarenta y cincuenta”, aún no había desplegado su ingente legado. Lo siniestro es que Goleman publica su libro en 1995, como hemos indicado, y, por lo tanto, debería conocer los desarrollos posteriores de la ciencia del comportamiento. Segundo, tal y como escribe el autor de *Inteligencia emocional*, muestra una ignorancia colosal del conductismo al atribuir a Skinner lo que en absoluto se desprende de sus tesis. Prueba de que Goleman no se enteró de nada es que no reparó en que lo que más ocupó el quehacer del conductista fueron “la vida interior y la vida racional”.

Para colmo, si el “científico” Goleman ya había desfigurado al conductismo, faltaba “la gran contribución” de Francis Crick quien en *La búsqueda científica del alma. Una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI* aparece en su portada presumiendo de Nobel, como si con tal premio se justificaran tesis que van más allá de su dominio, y como si no supiéramos que tras las firmas de los premiados no se cometen errores de bulto en sus visiones del “mundo”. Crick en ese libro (1994:341) define al conductismo como:

Movimiento en psicología basado en la creencia de que se debían ignorar los sucesos mentales, siendo tan solo dignos de estudio los estímulos y las correspondientes respuestas.

En verdad, si se tratara de hacer un “perro muerto” del conductismo, no se podría haber hecho de un modo tan péfido por “la deshonestidad intelectual” que muestra. Que un Ortega o un Barbado Viejo hubieran expuesto tales tesis sería admisible por la época en la que escribieron, pero, en los casos de Daniel Goleman o de Crick, resultan intolerables.

*¿Por qué estamos en contra de la psicología?*

Si tomamos un libro de Psicología académica pocas veces veremos nombres propios o ejemplos de la vida cotidiana en la que se nos explique la conducta de las personas o de problemas políticos concretos. Por lo común, los temas aparecen desconectados de las conductas de la gente común sin incidir en cómo se comportan hoy los espectadores ante la televisión, quiénes salen en “los medios de comunicación”, a quiénes se les pone el micrófono para ser entrevistados, cómo viven y cuántas horas trabajan los empleados, cómo se las ingenian para llegar a fin de mes, cómo viven sus relaciones familiares. Los manuales de psicología no indagan en los hogares porque están ocupados en estudiar el pensamiento, la memoria a largo plazo, las psicosis, el sistema límbico, el sistema nervioso central (SNC), las bases biológicas de la personalidad, las manchas de sangre del Rorschach o la “personalidad” misma. Sin embargo, parecen olvidar lo que tienen ante sí y lo que no se puede negar: el comportamiento de las personas que tienen delante. En los libros de psicología no se habla de lo que Cristina Elisabet Fernández de Kirchner, Imanol Arias, Penélope Cruz, Ana Duato, Javier Bardem, los presidentes de consejos de administración de la luz o del gas, etc. cobran y no se explica por qué ganan lo que ganan. ¿Por qué cobran lo que cobran? ¿Qué hacen para ser vistos como seres especiales cuyas ganancias multiplican por mucho a las del resto de sus compatriotas? En tales textos no aparecen recogidos los bajos salarios de los trabajadores. Tampoco se habla de cómo han llegado a ser estrellas mediáticas periodistas como Évole o Iker Jiménez, de cuáles son sus presuntos méritos, con los que se anteponen a todos los que no salen en televisión. (Así, si hago entrevistas a “personajes importantes” me convierto, por *asociación de estímulos*, en “importante”, pero, a la postre, no soy sino un sujeto que hace preguntas a otro que contesta. Este parecería ser el gran logro de Mercedes Milá, Julia Otero, Oprah Winfrey, Pablo Motos, Ana Rosa Quintana, Jesús Quintero y de otros tantos afamados entrevistadores).